

**Del informe remitido por el consejero militar jefe en la España republicana,  
komdiv G. Shtern, a I. Stalin y a K. Voroshílov sobre la situación bélica  
(4 de octubre de 1937) <sup>1</sup>**

## **B. Las Fuerzas Armadas de la República**

El Ejército de la República (sin el Norte) está dividido en tres ejércitos: del Este (Cataluña), de Levante (Teruel) y del Centro (Madrid) y tres cuerpos independientes: 7º (Extremadura), 8º y 9º (Sur). Además, se dispone de tres cuerpos de reserva y maniobra: 5º de Modesto, 21º de Casado y 20º (en proceso de formación) que, según la situación concreta, integran el ejército que desarrolla operaciones activas. En total el ejército cuenta con 15 cuerpos, compuestos por 47 divisiones o 146 brigadas. La plantilla de estas últimas se compone de cuatro batallones, pero de hecho el 25 por 100 de las mismas cuenta sólo con 3 batallones cada una. De entre estas brigadas, 60 se encuentran actualmente en el ejército del Centro (cuyo frente es de 340 kilómetros).

Hacia el 8 de septiembre (antes de mi partida) en todas estas unidades se contaba con 382.505 efectivos, 277.785 fusiles, 4.016 ametralladoras ligeras y 4.046 ametralladoras de afuste. Debido a la escasa artillería, las brigadas no disponen de sus propias piezas. [...]

Hacia el 10 de septiembre el Ejército de la República operaba con —incluidos los de adiestramiento— 170 tanques T-26 (en todo el período se han recibido 256), 50 BT (no han estado en combate) y 117 camiones blindados, la mayoría de fabricación local y ensamblados con ayuda de nuestra gente a partir de los bastidores de los ZIS-5 y de los Ford. Los tanques han demostrado ser un arma potente para la resistencia de la infantería, pero resultaron muy vulnerables a los cañones antitanque. En general se puede concluir que si el papel desempeñado por la aviación resultó ser en combate aún más importante de lo que habíamos esperado (la situación en el aire deja su impronta en toda la evolución de las hostilidades y en la eficiencia de todas las armas), los carros, a pesar de todas las cualidades positivas que poseen, han estado por debajo de las esperanzas que se depositaban en su uso y, en mi opinión, no sólo para los terrenos difíciles y las condiciones especiales de España. Hay que informar especialmente sobre el tema, ya que se requieren serios cambios tanto en lo que respecta al material como a la organización y a la táctica de las tropas blindadas. [...]

Los medios de defensa antiaérea que posee el Ejército de la República son paupérrimos. Actualmente sólo Cartagena dispone de medios más o menos suficientes (hay 6 baterías antiaéreas fijas Vickers: 24

---

<sup>1</sup> RGVA, F. 33987, I. 3, A. 961, pp. 131-176.

piezas de 105 milímetros). Para todos los demás centros, puertos, aeródromos y bases más importantes sólo tienen 8 baterías antiaéreas del modelo 1931. [...]

## **Aviación.**

Al momento de mi partida estaban en servicio 166 aviones de combate de marcas soviéticas y en buen estado, amén de 19 aparatos de adiestramiento, y se estaban armando 14 aviones de fabricación norteamericana Vultee y Lockheed, que se encontraban detenidos en Francia desde diciembre de 1936 y cuya entrada en España fue autorizada sólo en septiembre de 1937. Además, se operaba con unos 15 aviones diversos en el Norte. [...]

Durante la primavera y el verano de 1937 la situación en el aire cambió notablemente. Si hasta la batalla de Guadalajara inclusive dominaba la aviación de la República o se observaba cierto equilibrio, a partir de abril de 1937 la superioridad aérea pasó a los fascistas. Resulta especialmente grave la de los sublevados en aviación de bombardeo. Contra un total de 130-150 bombarderos alemanes modernos los republicanos tienen en servicio 44 R-Z, 8 SSS y 28 SB. En realidad se trata sólo de 28 SB, porque gracias a la enorme experiencia que hemos obtenido en la actuación aérea en España, el uso de los R-Z y SSS resulta de lo más limitado cuando el enemigo dispone de buenos cazas. Los R-Z se caracterizan por ser de velocidad baja, muy vulnerables e indefensos frente a los cazas; son un blanco perfecto para la defensa antiaérea y no pueden avanzar mucho sin fuerte cobertura de la aviación de caza, lo cual distrae a estos últimos de la tarea de defender a sus propias tropas contra los bombarderos enemigos. [...]

El escaso éxito en la actuación de la aviación republicana en las operaciones de Brunete y Aragón se vio influido por las demoras en la llegada de las tripulaciones. A falta de instructores necesarios para que los españoles pudieran pilotar los 1-16, etc., una parte de los aparatos en buen estado no pudo incorporarse a la operación; por ejemplo, en Brunete sólo se logró poner en actuación de una vez 50 cazas; en Zaragoza, 45. Ahora, por primera vez, las condiciones han permitido incorporar a la operación todos los cazas servibles y disponibles (aproximadamente 85 1-16 e 1-15), por lo cual en la actual segunda operación de Aragón cabe esperar grandes bajas en la aviación enemiga, pero no queda en reserva ni un solo aparato de caza, salvo los que están en reparaciones.

Resumiendo estas breves observaciones sobre la actuación de la fuerza aérea en el verano de 1937, creo necesario subrayar una vez más que fue precisamente la aviación la que constituyó en este período el factor principal de los éxitos: la aviación de bombardeo de los «blancos» desempeñó el papel principal en el Norte; fue también la que detuvo la ofensiva de los republicanos en Brunete (cerca de Brunete las tropas de la República tuvieron 4.800 bajas por culpa de la aviación), etc. En el Norte, en muchos casos los sublevados obligaron a los republicanos a desalojar posiciones fortificadas gracias casi exclusivamente a la fortísima acción de la fuerza aérea (artillería), gastando muy poco su propia infantería que, al igual que la

republicana, no se distingue por sus altas cualidades ofensivas. La aviación se ha convertido para los republicanos en el problema clave de la guerra. De contar con suficiente aviación de caza y bombardeo, cabe afirmar con seguridad que el ejército pasará a la ofensiva y triunfará, a la vez que crecerá en flecha la capacidad combativa de todas las armas y podrán realizarse actividades audaces para romper el bloqueo y emprender actuaciones contra la marina, los puertos y los aeródromos del enemigo. Hacen falta, como mínimo, 110-120 SB y 200-250 cazas en servicio (junto con los ya existentes). Si se decide suministrarlos, el objetivo consistiría en transportarlos con urgencia y ponerlos en operación de forma simultánea, para asegurar —al menos por un mes o mes y medio— la superioridad aérea y, con ella, un cambio importante en la marcha de las hostilidades.

El Gobierno de la República ha intentado en múltiples ocasiones comprar aviación moderna en otros países, pero dichos intentos hasta ahora no han dado resultado alguno. Antes de mi partida, según me dijo Prieto, el Gobierno francés, supuestamente, decidió enviar a España con fines de prueba tres cazas armados con cañones y dotados de sus respectivas tripulaciones. No sé si esto se realizará o no y si será un punto de partida para lograr que los franceses ayuden a los republicanos de manera más amplia, vendiendo aviones. [...]

La caracterización de la situación política en el ejército republicano requiere un informe especial. Está condicionada por el embrollo político extraordinariamente complejo existente en el país, por lo cual me limitaré aquí a aportar algunas observaciones e informaciones básicas. El jefe del Estado Mayor, Rojo, en una conversación conmigo valoró al ejército en los siguientes términos: «El 80 por 100 del ejército sigue a los comunistas. Por 'eso informo al ministro de defensa Prieto que cualquier medida del Gobierno dirigida contra el PCE inevitablemente se dirige también contra el ejército y le debilita». Rojo —nacionalista, vinculado de raíz a los oficiales de carrera—, en este caso no expresó de ninguna manera sus propias convicciones políticas y puntualizó que reflexionaba sólo como un jefe militar cuya obligación consistía en tener presente la realidad. Efectivamente, Rojo tiene presente la realidad existente en el ejército y, en particular, la influencia comunista en las filas, mucho más que cualquier otro de entre los supremos dirigentes de la República. La frase de Rojo sobre el 80 por 100 de quienes siguen a los comunistas es próxima a la realidad. La influencia de los comunistas en las tropas (no en las planas mayores) es notablemente superior a la de todos los demás partidos. Esta influencia resulta más notable en la aviación, en las unidades blindadas y de carros de combate, en el ejército del Centro y en los cuerpos del Sur (8.º y 9.º) y está creciendo durante los últimos meses también en el frente de Aragón. Es precisamente la influencia de los comunistas en la mayoría de las divisiones y brigadas la que, en primer término, provoca los ataques que emprenden contra el partido comunista los anarquistas, el grupo de Caballero y los intentos de Prieto por adoptar medidas anticomunistas (rechazo en la aprobación de comisarios porque entre ellos hay muchos comunistas; un proyecto de decreto que prohíbe a los jefes militares hacer

discursos en los mítines; el decreto que prohíbe el proselitismo en el ejército, o sea el reclutamiento de militantes de los partidos, expresamente dirigido contra el comunista, etc.).

Además de la 14ª división de Mera (anarquista), todas las brigadas (en total 25) que participaron en diversas etapas de las operaciones mantenidas en julio cerca de Madrid tuvieron en su mayoría mandos integrados por comunistas. Las mejores unidades del Ejército de la República, por lo general, fueron creadas y son dirigidas por mandos comunistas: la 11ª división de Líster, la 46ª división del Campesino, la 39ª división de Durán, entre otras. El Estado Mayor no contabiliza oficialmente la composición de tropas y mandos por su filiación partidista (de hecho, naturalmente, la siguen de forma muy atenta). No respondería a nuestros intereses aconsejar al Estado Mayor y al Ministerio que organizaran semejante contabilidad, por lo cual sólo puedo informar sobre los datos escogidos según las estimaciones de nuestros asesores y del CC del PCE. Cabe destacar en este caso que muchos mandos, siguiendo la indicación del CC, militan en el partido comunista de modo reservado, sin anunciar su filiación.

A partir del estudio de 11 komkores, 47 komdivs y 72 kombrigs se ha establecido lo que sigue: entre los komkores hay 5 comunistas, 2 simpatizantes del PCE, 1 republicano y 3 sin partido. Entre los 47 komdivs: 28 comunistas, 3 simpatizantes del PCE, 3 socialistas, 4 republicanos, 4 CNT (anarquistas) y 5 sin partido. Entre los 72 kombrigs: 56 comunistas, 3 simpatizantes, 2 socialistas, 2 republicanos, 6 CNT y 3 sin partido. Actualmente, dentro del personal de mando del ejército se observan dos grupos hostiles de mandos: los comunistas (especialmente una parte de los que se han destacado de entre las filas de las milicias y de los funcionarios del partido), de un lado, y los oficiales de carrera y militantes de otros partidos, de otro. A veces esta lucha adquiere las formas más encarnizadas, hasta el extremo de sabotear la ayuda mutua en el curso del combate. En más de una ocasión disuadí a los mandos comunistas para que no emprendieran actos peligrosos para el ejército en el fragor de estas luchas y se lo advertí al CC del PCE, así como a Prieto y a Negrín, siguiendo el procedimiento establecido. [...]

En lo que respecta al nivel de instrucción, las tropas republicanas ceden en este sentido a los sublevados, especialmente el personal de mando. Se dan clases pero su nivel de cualificación es bajo. Quienes desempeñan un papel importante en calidad de promotores, organizadores y profesores del adiestramiento operativo son nuestros asesores e instructores pero son extremadamente pocos. Un nivel más alto de adiestramiento se observa en el ejército del Centro, donde nuestra gente es más numerosa y donde en todas las brigadas, divisiones y cuerpos han sido organizadas escuelas de oficiales (de cabos en las brigadas y de sargentos en las divisiones) y cursos de perfeccionamiento de jefes adjuntos a las planas mayores de los cuerpos.

Cuesta valorar la firmeza de las unidades españolas. En general, la considero alta. Las unidades en Brunete soportaron durante diecinueve días fuego y bombardeos casi ininterrumpidos cuando reinaba un calor tremendo y faltaba el agua. En muchos casos las brigadas continuaron peleando, con más del 50 por 100 de bajas. Observé varios casos de heroísmo excepcional que manifestaron unidades enteras, que por

cierto apenas si nota y distingue en raras ocasiones el mando superior del ejército. Al mismo tiempo, tanto en Brunete como en la operación de Aragón tuvieron lugar casos de fugas en desbandada, en medio de un pánico casi total, de divisiones enteras, mientras que la 24.ª división huyó en la zona de Mediana (frente de Aragón) tan sólo por causa del fuego de artillería y bombardeo, casi sin que fuese atacada por la infantería enemiga.

Los tanquistas y pilotos españoles mostraron en múltiples ocasiones los más elevados ejemplos de coraje y bravura, pero de un coraje a menudo no calculado y que ocasionaba graves bajas tanto humanas como materiales.

Lo que hemos expresado más arriba sobre el estado político del ejército hay que completarlo con algunas frases relativas al ánimo político de las amplias masas de la población y a la actitud ante la guerra. Es un tema muy complejo y su exposición más o menos circunstanciada requeriría de todo un informe, en particular de una revista panorámica que mostrase el funcionamiento del Gobierno y la política de los principales partidos del frente antifascista. Me limitaré por ello a algunas observaciones:

1) La retaguardia de la España republicana, como cualquier retaguardia en una guerra civil, está fuertemente marcada por elementos hostiles a la República, a los que se combate de manera muy indecisa. La situación en la retaguardia y la lucha contra los enemigos en ella la complican extraordinariamente los elementos extremistas de entre los anarquistas y su agrupación sindical (CNT), así como los trotskistas españoles (POUM), poco numerosos pero activamente fascistas, que se unen en alianza directa con éstos y han integrado directamente en sus filas una serie de elementos fascistas.

Los elementos anarco-trotskyistas representan una constante amenaza de levantamientos. Consideran que su principal enemigo es el PCE, más peligroso que Franco. Dichos elementos habrían hecho saltar la retaguardia de la República hace mucho tiempo, pero las masas trabajadoras se están apartando cada vez más de su influencia y tras una serie de hechos (en particular, la insurrección en Barcelona y los recientes intentos golpistas en Levante y Cataluña) se dieron cuenta de que las amplias masas no se amotinarían contra el Gobierno del Frente Popular.

2) Para determinar las simpatías políticas de las masas de población resultan característicos los hechos que acompañaron el abandono por parte de las tropas republicanas de algunas partes concretas de su territorio. Por ejemplo, durante la caída de Málaga (febrero), de los 220.000 habitantes de la ciudad se marcharon unos 150.000; algo más o menos similar sucedió durante la pérdida de Bilbao (junio). Hace pocos días se rindió Ribadesella en Asturias. Según testimonian los periódicos extranjeros que citan fuentes fascistas, de los 20.000 habitantes se marcharon 17.000. Cabe destacar en este caso que nadie exhorta a la población ni tampoco la obliga a evacuarse, ni nadie le promete ayuda alguna en los nuevos lugares a los que emigran. Sin embargo, al dejar sus bienes, yéndose a destinos desconocidos, las tres cuartas partes de la población prefieren alejarse de Franco y de los intervencionistas.

3) No resulta menos característica la actitud de las masas hacia la Unión Soviética. Pese a la agitación abierta de trotskistas y anarquistas, y la a veces más enmascarada agitación de algunos grupos de socialistas que alegan el carácter «interesado» de la ayuda soviética, o el deseo de la Unión Soviética de «imponer» su voluntad al pueblo español, pese a las habladurías que propagan los enemigos afirmando que la Unión Soviética está «abandonando» a España, y cosas por el estilo, la actitud del pueblo llano se mantiene invariablemente cariñosa. En nuestro trabajo tenemos que ver incesantemente a los más variados estratos de la población trabajadora. Ahora, y con respecto a los rusos, ya se observa menos ese entusiasmo tan propio del carácter meridional que antes, pero la relación siempre es positiva, como la que se practica con los amigos fieles. Es característico que hasta en los momentos como los que acompañaron el sangriento levantamiento de mayo en Barcelona, nuestra gente pudo atravesar tranquilamente las barricadas de ambos lados, con la particularidad de que también los rebeldes anarquistas les recibían con un saludo revolucionario.

Hasta en los días más duros sigue siendo invariablemente buena la actitud que muestran hacia nuestra gente los soldados y marineros. Por parte de algunos oficiales (de carrera) o funcionarios se observan casos de posturas reservadas e incluso hostiles hacia nosotros. Manifiestan que se sienten enfadados cuando creen que intervenimos demasiado en el trabajo que hacen. «Que los españoles no tienen nada que aprender de los extranjeros». Pero al mismo tiempo, incluso los mismos oficiales de carrera protestaron más de una vez cuando a nuestra gente se la calificó de extranjeros, es decir cuando se les puso al mismo nivel que los demás extranjeros que ahora abundan en España. [...]

C.-

Los obreros españoles trabajan muy escrupulosamente y brindan una calidad muy alta de trabajo. Las copias de nuestros modelos superan en calidad a los nuestros. La mano de obra crece y se está creando a ritmos muy altos. En el proceso del trabajo práctico, cuando los resultados son realmente visibles, es muy fácil organizar a los colectivos e incentivar el entusiasmo laboral.

Sin duda alguna, si nuestra asistencia técnica a la industria fuese mayor y más operativa, el rendimiento en producción bélica sería más elevado y se lograría mucho más para la militarización de la industria. Ello incluye técnicos, material y equipamiento. La gran importancia de nuestros especialistas, incluso de los que a veces están mal seleccionados y resultan bastante flojos, la confirman los resultados y las cifras reales: toda la reparación del material, fabricación de municiones, camiones blindados, aviones, etc., todo ello es, en gran medida, el resultado de la labor organizativa de nuestros técnicos que son poco numerosos. En las fábricas a donde llegan nuestros especialistas no sólo empieza la fabricación de productos sino que se operan avances en el sistema de gestión, se abandona el infundado sistema de salarios que no dependen de la calidad y la cantidad del trabajo, se dejan de lado todas las «nuevas formas sociales» que introducen los sindicatos y que frenan los ritmos de producción. Bastó con que dos ingenieros nuestros intervinieran en la fabricación de proyectores y en apenas dos meses se logró organizar por vía cooperativa la

producción. La ausencia de nuestros ingenieros en el Norte explica, en cierta medida, el débil funcionamiento de la potente industria de Bilbao en el pasado.

Lamentablemente, tenemos muy pocos técnicos, tan sólo 26 personas, y no existe una dirección general para el trabajo que realizan. Tampoco disponemos de un asesor que unifique el tema de la industria bélica. La representación comercial ha resultado totalmente incapaz de desarrollar un trabajo fructífero y concreto. Personalmente, y pese a mi nivel general de aptitud bastante bajo en dichas cuestiones, tuve que lograr a duras penas hacer tiempo para dirigir a nuestros ingenieros. [...]

## **Condiciones de transporte de los cargamentos especiales.**

En el período comprendido entre el 26 de septiembre de 1936 y el 30 de agosto de 1937, llegaron 37 barcos con personal y cargamentos especiales.

Las condiciones en que se realizaron dichos transportes pueden dividirse en dos períodos: el primero — entre septiembre de 1936 y marzo de 1937— se caracterizó por una situación bastante segura en el Mediterráneo, que permitió utilizar tanto vapores españoles como soviéticos. Hacia finales de este período, las exigencias de camuflaje y de defensa de las travesías aumentaron considerablemente.

En el segundo período, comprendido entre abril y agosto de 1937, las actuaciones de la Armada y de la Aviación de Franco y de los intervencionistas implicaron la organización de toda una operación de apoyo polifacético a los viajes de cada ígrek. Se exigió el minucioso enmascaramiento de los transportes. Los trabajos de carga en los puertos soviéticos y la concentración en ellos de cargamentos especiales tuvieron que camuflarse para aparentar operaciones comerciales. Los vapores españoles se disfrazaron con pabellones extranjeros cambiando de silueta y pintura, para lo cual hubo que realizar, de forma paralela a la carga, los respectivos trabajos: se edificaron chimeneas adicionales, se construyeron diversas superestructuras de cubierta, se repintó de nuevo el barco, etc. Cada vapor español tenía que cambiar de contornos y colores de pintura para asemejarse al doble que le correspondía (inglés, holandés, sueco, etc.) bajo cuyo pabellón realizaría el viaje.

Para su autodefensa, cada ígrek se armó con ametralladoras antiaéreas y algunos de ellos con cañones de 45 milímetros. Este armamento (también camuflado) se justificó en grado considerable. Los igreks obtuvieron la posibilidad de defenderse en cierta medida contra la aviación de los sublevados y los armamentos instalados elevaron el espíritu combativo de los tripulantes.

Con especial atención se calcularon y coordinaron con Moscú los horarios de los viajes y la organización del recibimiento de los igreks

por la Armada de la República. Los viajes se realizaron por zonas aisladas del Mediterráneo, calculando que atravesaran los puntos más peligrosos (Bósforo, Dardanelos, cabo de Bona) en horas de oscuridad. Para cada uno de los igreks la Armada republicana, al organizar su recepción, desarrolló toda una

operación de combate independiente utilizando, además de embarcaciones, la aviación que también protegió la descarga. El control impuesto por los buques de guerra alemanes, ingleses e italianos, así como el espionaje fascista ampliamente desarrollado, exigían que la Armada tuviera que enmascarar sus actuaciones. El bombardeo del puerto de Ibiza y de Melilla, los viajes de aproximación a las Baleares, las maniobras que realizaban los destructores por separado de los cruceros para luego juntarse a ellos en alta mar: todo ello se organizó para garantizar el paso de los igreks desde las costas africanas a Cartagena.

El conjunto de estas medidas condujo a que no tuviéramos baja alguna en las operaciones de los igreks. Todos los vapores que salieron de la Unión Soviética con cargamentos especiales a bordo, llegaron felizmente a los puertos españoles. [...]

Nuestros militares en España.

Al día de mi partida, estaban subordinados al consejero militar jefe un total de 557 de personas en el marco de las actuaciones del Comisariado del Pueblo para la Defensa, a saber:

1. Asesores (capitanes, mayores, coroneles, un kombrig, cuatro komdivs, dos comisarios de división)	23
2. Instructores (tenientes, tenientes primeros, capitanes)	49
3. Artilleros	22
4. Zapadores	4
5. Químicos	2
6. Especialistas en transmisiones	3
7. Grupo especial (para operaciones de sabotaje)	7
8. Trabajadores especiales (para descifrado)	5
9. Marineros (con tripulantes de torpederos)	29
10. Especialistas en defensa antiaérea	7
11. En la aviación (mandos, pilotos, navegantes, tiradoresbombardeiros, técnicos)	136
12. Tanquistas	107
13. Personal técnico y de ingeniería	26
14. Especialistas en reconocimiento por radio	7
15. Radiotelegrafistas	30
16. Cifradores	15
17. Médicos	4
18. Intérpretes-traductores	57
19. Obreros de reparaciones de aviación	5
20. Otros (de planas mayores, personal del aparato del consejero jefe, de los asesores en Madrid, Cataluña, trabajadores políticos, empleados de la Dir. Inteligencia, administrador económico, etc.)	16

La diferencia existente entre asesores e instructores es la que sigue: no conviene designar como asesores de brigadas o divisiones a tenientes o a tenientes primeros (los oficiales españoles se ofenden) y

por eso se les agrega oficialmente a brigadas o divisiones como instructores para el adiestramiento en el tiro con ametralladora. De hecho muchos de ellos cumplen funciones de asesoramiento en estas unidades.

En seguida salta a la vista el número tan insignificante: 72 asesores e instructores para 5 cuerpos, 47 divisiones y 146 brigadas.

Dada esta escasez de nuestros oficiales, cuyo nivel de cualificación y cualidades tampoco son iguales, no hemos podido asegurar el apoyo suficiente al mando español tanto en el adiestramiento operativo como en la dirección de las acciones bélicas. Por regla general, hemos tenido que concentrar a nuestra gente en las grandes unidades que más nos interesaban debido a su situación y composición, así como desde el punto de vista de la preparación de las reservas, sin que dejáramos a nadie en los sectores del frente relativamente pasivos. La carga de trabajo que recae en nuestra gente supera a la de los jefes españoles. Por ejemplo, para la operación de Brunete en el ejército del Centro se concentró a casi toda nuestra gente que se encontraba en España. Una vez adoptada la decisión sobre la operación de Aragón, tuve que recoger al grueso cerca de Madrid y trasladarme con ellos a Cataluña.

A pesar de su mínimo número, este reducido puñado de formidables compañeros ha desarrollado una labor colosal. Algunos han trabajado mejor, otros peor, ha habido también algunos cobardes, se han dado y todavía se dan no pocas deficiencias en la habilidad de encauzar las relaciones con los amigos [republicanos], hay casos de fenómenos inmorales, consumismo, pero para mí lo principal es que nuestra gente, pilotos, tanquistas, asesores y otros, en las difícilísimas condiciones de índole netamente bélica, en el contexto de la aguda lucha de los partidos y de diversos elementos (inclusive los fascistas) dentro del propio ejército, ha desempeñado y desempeña un papel positivo genuinamente inmenso. ¿En qué consiste el principal mérito de nuestra gente?: el ejemplo personal en combate; la introducción —en contrapeso al localismo de la mayoría de los jefes españoles— de un amplio enfoque a escala de todo el ejército para abordar el trabajo, la tenacísima activación del mando español en cuestiones relativas a la organización de reservas, la enseñanza tendente a aproximar al mando tanto a las tropas como al campo de batalla y, finalmente, la activación de la labor operativa del mando, la promoción y educación de jefes capaces, entre muchas otras cosas. La creación para la República de la aviación, de unidades de tanques y de tropas blindadas y de la artillería antiaérea constituye casi en su totalidad un mérito de nuestra gente.

La labor de los asesores es cosa muy delicada. Entre las personas con las que tenemos que trabajar hay enemigos directos, a quienes a veces les cuesta ocultarlo, y la presencia a su lado de un ruso, que por lo demás casi siempre es exigente, y a menudo no muy «delicado» en su educación, no siempre resulta agradable al jefe español, incluidos los comunistas.

Antes de mi partida, el camarada Voroshílov me dio unas breves instrucciones con respecto al trabajo de nuestra gente: «No mandar en caso alguno, pero... lograr que se haga cuanto sea necesario para la victoria». Ello constituyó la base para nuestro comportamiento. Cabe destacar que no siempre ni en todo, ni mucho menos, logramos lo que consideramos indispensable. Ello tiene que ver tanto con los combates

como con las cuestiones organizativas, el adiestramiento y otros temas. Hemos desarrollado un enfoque especial para convencer a los españoles a fin de que hagan lo que creemos necesario. Por ejemplo, Rojo y muchos otros, incluidos Modesto y Lister, que de buena voluntad aceptan la mayoría de nuestras propuestas, de muy mala gana asumen nuestros consejos «en público», para que nadie piense que están trabajando al dictado de los rusos, etc. Hay que tener muy presentes todos estos aspectos.

Actualmente nuestra gente se encuentra, básicamente, con el siguiente ambiente de trabajo:

1. Muchos jefes españoles han crecido notablemente con la experiencia de los quince meses de guerra y empiezan a mandar por cuenta propia no sólo a la infantería, sino también a los tanques y la aviación, que hasta el último período —y hemos de reconocerlo— de hecho dirigimos nosotros. Por ello crecen también las exigencias que plantean a la cualificación de nuestra gente y se requiere de los nuestros cada vez mayor tacto. Ello no excluye, ni mucho menos, la excepcional utilidad y necesidad de la presencia de nuestros asesores, sin hablar de pilotos y tanquistas. Hay que tener al menos un oficial nuestro en cada cuerpo, división o brigada.

2. En el conjunto del trabajo de combate, especialmente durante el período de duras luchas en las operaciones de Brunete y Aragón, en la mayoría de las unidades nuestros asesores establecieron relaciones equilibradas y amistosas, aunque, repito, ocurren no pocos defectos por culpa de una u otra parte.

3. En el último par de meses, por parte de algunos jefes españoles se han observado síntomas de una actitud más agria hacia nuestra gente. Debido a la manifiesta superioridad técnica de los «blancos», se han registrado conversaciones de que «no sólo necesitamos oficiales rusos, sino también una mayor ayuda rusa con armas».

«Donizetti», y después de él también yo, hemos inculcado a nuestros asesores la necesidad de asegurar —en el contexto de la hostilidad a veces mutua entre los jefes españoles de las diversas corrientes ideológicas— un enfoque objetivo hacia todos los elementos políticos integrantes del ejército, sin que subrayen su pertenencia comunista (todo el mundo sabe que los rusos somos comunistas), ni sus especiales simpatías sólo hacia el PCE; que pongan el énfasis principal en la causa concreta de provecho para el Ejército de la República. A menudo nuestra gente tuvo que asumir el papel de una especie de mediadores para encauzar los esfuerzos de todos los elementos del ejército en pro de la victoria. Al lado de ello, desde luego que nuestra gente ha desempeñado y desempeña, aprovechando diversas vías, un inmenso papel para reforzar la influencia comunista en el ejército, en el cultivo de jefes comunistas y en lograr que la aviación, las unidades de tanques y las tropas blindadas sean de hecho casi todas comunistas.

Lo comunico también porque, como me enteré ya estando aquí, algunos de los que han llegado hace un mes o mes y medio consideran que esta línea es incorrecta. Creen que con ello estamos deformando la fisonomía partidista de nuestros mandos. Pregunto por ello si nuestra línea de conducta hasta ahora ha sido correcta o no.

La participación en las acciones bélicas hace que se manifieste —literalmente en un mes y medio o dos meses— el verdadero valor combativo, la lealtad y todas las demás cualidades profesionales de cada uno de nuestros hombres. Como participante en la lucha durante nueve meses, creo que es mi deber testificar que nuestro ejército posee un material combativo de nivel excepcionalmente elevado tanto en calidad como en lealtad. Nos infunden especial ánimo y fe en nuestras fuerzas nuestros pilotos, nuestros tanquistas, en su mayoría del servicio de reenganchamiento, la aplastante mayoría de nuestros tenientes, capitanes, mayores, militantes del partido y los sin partido. Se informa personalmente sobre ellos de una manera sistemática, en particular, respecto de los más distinguidos.

La víspera de los combates de Brunete nos enteramos del desenmascaramiento de la banda de conspiradores fascistas en el ejército: los miserables Gamárnik, Tujachevski y otros. No se ha reducido ni un solo momento el cumplimiento de las honrosas obligaciones hacia el combate en España. Se han mantenido inalterables el alto espíritu combativo, la disposición de entregar la vida por la patria y por el partido bolchevique, así como el ánimo de eficacia laboral.

Creo que es mi deber informar a los camaradas Stalin y Voroshílov sobre la labor de nuestras compañeras, las intérpretes soviéticas. Se las eligió para ir a España guiándose por un solo indicador principal: su conocimiento del idioma, por lo cual no se trató de personas especialmente seleccionadas. Las intérpretes van a todos los sitios acompañando a sus jefes y se exponen a los mismos peligros en el campo de combate. Personalmente he observado a esas mujeres bajo las bombas, bajo la lluvia de proyectiles y balas, en las situaciones más difíciles y jamás he visto casos de cobardía por su parte. Estas heroicas mujeres han suscitado la admiración de los españoles, mientras continuaban realizando tranquilamente su labor y prestaban una gran ayuda a nuestros mandos. He aquí los nombres de las más valientes y leales de entre ellas: Sofía Bessmertnaya (caída heroicamente en Brunete), María Fortus, Sara Breidbard, Nora Chegadáieva, María Zítseva, Lialia Konstantínovskaya, María Lévin, Elizaveta Mijáilova, Regina Yévnina y Elizaveta Párshina.

Al mismo tiempo quiero informar acerca de la pésima labor para proveernos de intérpretes (es un problema muy grave) y acerca de la manera muy inhábil y primitiva que se sigue en el transporte de cuadros de nuestro país y de vuelta, a través de Europa. Propuestas concretas de mejora se han presentado en múltiples ocasiones y ahora se elevan también a la Dirección del Servicio de Inteligencia.

Creo indispensable comunicar, además del aspecto político del problema, las grandes dificultades prácticas que se derivan de la ausencia en España de un embajador, así como de la presencia del aparato extremadamente mediocre de la representación comercial. Involuntariamente, esto ha provocado distracciones en la agenda muy sobrecargada de nuestra gente y, en especial, de mi tiempo personal y de nuestro trabajo inmediato. Ha afectado y sigue afectando a la marcha de las cosas.

También debo informar sobre la situación anormal que se observa en el tema de la retribución de nuestros trabajadores militares en España. A nuestra gente (excepto los pilotos que perciben más) la

remuneran los españoles sobre la misma base que a sus oficiales: según el grado. Por ejemplo, un coronel, tanto nuestro como español, percibe 1.600 pesetas. Por indicación de la Dirección de Inteligencia, hasta el 1 de julio pasado hemos dado subvenciones a nuestra gente: para un coronel, aproximadamente hasta completar un total de 2.800 pesetas de sueldo mensual. Desde el 1 de julio no se nos asigna dinero para las subvenciones. Al tiempo, a los empleados de la embajada y de la representación comercial se les remunera en divisas (dólares) y sus sueldos, teniendo en cuenta el tipo de cambio de la peseta, superan los de nuestra gente en, aproximadamente, cinco veces. Es cierto que nuestra gente conserva en su totalidad para sus familias el sueldo que se les paga en la Unión Soviética. Sin embargo, la diferencia sigue siendo muy notable y, para reducirla, es preciso mantener la subvención que se percibía antes del 1 de julio, lo cual —dado el personal actual con que contamos— requiere unas 300.000 pesetas o 400.000 francos franceses al mes. Ello es necesario también por el hecho de que los precios casi se han duplicado en un año.

## **Conclusiones.**

1. El pueblo español ya ha sabido crear su propio ejército y, pese a todos sus defectos, que son notorios, creo que se trata de un ejército bastante bueno. A pesar de las condiciones de guerra excepcionalmente desventajosas, pese a la lucha encarnizada y muy alicorta que reina en el seno de las fuerzas antifascistas, pese a la traición y al sabotaje, las cualidades combativas de las fuerzas principales de este ejército se han mantenido y su nivel de organización y de conocimientos bélicos van creciendo. La mayoría del pueblo está contra Franco. Las posibilidades alimentarias y financieras para continuar la guerra aún están lejos de agotarse. Todavía hay contingentes humanos sin utilizar de hasta 500.000.

2. Hacia el otoño de 1937 se ha perfilado con toda claridad la gran superioridad de los fascistas en lo que respecta al material bélico, especialmente a la aviación que constituye el factor decisivo de la grave derrota sufrida por los republicanos en el Norte.

Actualmente los «blancos» ya han retirado del Norte el grueso de sus fuerzas de choque y material bélico y próximamente tratarán de asestar a los republicanos un golpe decisivo en el teatro principal de hostilidades: o bien para cortar las comunicaciones entre Levante y Cataluña (y Francia), o bien en las inmediaciones de Madrid. Hay indicios de que se está preparando un golpe adicional en el frente Sur.

3. Si no se da en el futuro una ayuda rápida y fundamental de la Unión Soviética o bien de otros países (Francia), en primer término con aviación, artillería, artillería antiaérea, materiales y asistencia técnica para reforzar la industria bélica, la situación en el teatro principal podrá agravarse seriamente.

El Ejército de la República puede resistir la gran ofensiva del enemigo que se avecina, pero de mantenerse la situación existente en suministros de guerra, la correlación de fuerzas tenderá cada vez más a favor de los fascistas, irá decreciendo la fe en la victoria y la voluntad de continuar el combate, se

acentuará la lucha política en la retaguardia, probablemente, y habrá que hacer frente también a los intentos de traición y conciliación por parte de los elementos anarquistas, republicanos y algunos socialistas. En todas estas condiciones (tanto de derrota como de compromisos) el principal peso del fracaso de la revolución recaerá sobre el PCE.

4. En el proyecto de decisión [...] se presentan propuestas de ayuda militar al Ejército de la República. Si se considera factible satisfacer en una u otra medida tales propuestas, tanto España como nosotros deberemos adoptar todas las medidas para el transporte más rápido y completo de cuanto se despache, con tal de que este apoyo no llegue tarde y se asegure la posibilidad de no poner en marcha los nuevos medios poco a poco, sino de una vez, como un puñetazo poderoso para lograr cuanto antes el éxito decisivo y no dar tiempo a los intervencionistas para reforzar a Franco en medida correlativa.

5. Creo que la posibilidad de que sigamos brindando la ulterior ayuda deberá condicionarse con el Gobierno español a algunas exigencias políticas indispensables para la victoria, más o menos del orden de las que se exponen en el proyecto de decisión especial que se adjunta (purga del ejército y de la retaguardia, ocupación de la industria catalana y la definición del programa gubernamental en temas básicos, entre otras).

6. Tareas inmediatas del ejército cualesquiera que sean las condiciones que se planteen:

- a) extraer el máximo número de brigadas de la reserva y con ello asegurar que se frustre la próxima ofensiva de los «blancos», tanto mediante operaciones ofensivas preventivas a realizar por el Ejército de la República para hacer fracasar los planes de los fascistas, como por la vía de derrotarlos en una batalla defensiva;
- b) preparación reforzada de mandos y adiestramiento del ejército;
- c) despliegue de la industria bélica por todos los medios posibles;
- d) búsqueda y obtención de armas donde sea posible.

SHTERN